

## A pesar de la culpa: Trabajo sexual y la producción de contradiscursos en contextos de violencia

Panchi, Marco

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador*

✉ marco.gpj@gmail.com

ORCID ID: 0000-0002-0323-7236

Documento recibido:	15 noviembre 2019
Aprobado para publicación:	17 noviembre 2020

---

### Resumen

La conformación de contrapúblicos muestra cómo los sectores subalternos con capacidades de enunciación ofertan lecturas novedosas del campo discursivo al que se oponen y exponen formas diversas de comprensión de la sociedad y su gestión frente al Estado, la opinión y la moral públicas. Puede pensarse como contrapúblico a las trabajadoras sexuales organizadas en asociaciones por la defensa de sus derechos y que han generado una serie de acciones que buscan exponer la validez de la prostitución como un trabajo auténtico que necesita ser reconocido y legalizado, para así alcanzar garantías sociales y combatir diversas formas de explotación, violencia o discriminación. No obstante, este aparente contradiscurso no es enteramente asumido por sus propias generadoras. Existe una dualidad que las divide entre el deber político de posicionar una versión distinta de la realidad producida por el Estado, la moral y los medios de comunicación y, una vergüenza y culpa introyectadas, producto justamente del peso y efecto de los discursos hegemónicos que se ciernen sobre estas personas. Se genera así, un contrapúblico escindido.

### Palabras clave

Trabajo sexual; subjetividad política; contrapúblicos; escisión; opinión pública.

---

### Resumo

A conformação dos contra-públicos mostra como os setores subalternos com capacidade de enunciação oferecem novas leituras do campo discursivo ao qual se opõem e

expõem diversas formas de entendimento da sociedade e de sua gestão em relação ao Estado, à opinião pública e à moral. As trabalhadoras do sexo organizadas em associações para a defesa de seus direitos e que geraram uma série de ações que buscam expor a validade da prostituição como um trabalho autêntico que precisa ser reconhecido e legalizado, a fim de obter garantias sociais e combater várias formas de exploração, violência ou discriminação. No entanto, esse aparente contra-discurso não é inteiramente assumido por seus próprios geradores. Há uma dualidade que os divide entre o dever político de posicionar uma versão diferente da realidade produzida pelo Estado, pela moral e pela mídia e, uma vergonha e culpa introjetadas, justamente pelo peso e efeito dos discursos hegemônicos que são. passe o mouse sobre essas pessoas. É gerado dessa maneira, um público dividido.

## Palavras-chave

Trabalho sexual; subjetividade política; contra-públicos; excisão; opinião pública

---

## Abstract

The conformation of counter-publics shows how the subaltern sectors with enunciation abilities offer novel readings of the discursive field to which they oppose and expose diverse forms of understanding of society and its management vis-à-vis the State, opinion and public morals. The sex workers organized in associations for the defense of their rights and that have generated a series of actions that seek to expose the validity of prostitution as an authentic work that needs to be recognized and legalized, in order to obtain social guarantees and combat various forms of exploitation, violence or discrimination. However, this apparent counter-discourse is not entirely assumed by its own generators. There is a duality that divides the political duty of positioning a different version of the reality produced by the State, morals and the media and, an introjected shame and guilt, product precisely of the weight and effect of the hegemonic discourses that loom over this people and forces a divided public.

## Keywords

Sex work; political subjectivity; counterpublics; scission; public opinion.

---

## Introducción

En este artículo señalo que, cuando determinadas poblaciones han sido históricamente discriminadas y descalificadas y diariamente se someten a un discurso violento generalizado, esta discriminación se internaliza en la propia autoconcepción de los sujetos, de tal forma que, cuando los escenarios sociales demandan a dicha población construir un contradiscurso reivindicativo, este debe configurarse enfrentado a una condición escindida entre el orgullo y la vergüenza o culpa que experimenta el actor político en ciernes. Debido a esto, la conformación de

contrapúblicos se ve condicionada al ocultamiento, los compromisos fluctuantes y la disminución de los voceros de los discursos contrahegemónicos.

Para evidenciar este postulado<sup>1</sup>, abordaré a las asociaciones de trabajo sexual de Quito, como colectivos que muestran la particularidad de configurarse en contrapúblicos escindidos. Estas asociaciones se conforman por mujeres que ocupan a plena luz del día, calles y plazas del Centro Histórico de Quito, uno de los espacios coloniales más importantes de América y el primer Patrimonio Cultural de la Humanidad declarado por la UNESCO; espacio que, además, es promocionado como uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad a nivel mundial. Esto coloca a las trabajadoras sexuales en una particular condición de agentes transgresores que se multiplican –o son multiplicadas a la fuerza– aprovechando la tolerancia de un vacío legal que ni legaliza, ni condena su labor. Por esta razón también, el que la municipalidad las desaloje de los espacios que ocupan, es una amenaza permanente.

Las razones por las cuales estas personas han ingresado al trabajo sexuales son muy diversas, pero aquello que todas comparten es una historia de invalidación –que no necesariamente rechazo– por la cual son vistas como peligrosas, provocadoras de desmanes, que atraen a la delincuencia o a la venta de drogas; o también como sujetos inmorales, pícaros, acostumbrados a obtener beneficios sin trabajar –en los términos más convencionales del trabajo–, argumentos que justificaron su abierta persecución en las décadas de los 80's y 90's y que actualmente todavía motivan el rechazo de ciertos sectores. A esto se suman las posturas más condescendientes que consideran a las mujeres trabajadoras sexuales como víctimas oprimidas y anuladas. Estas lecturas sociales sobre la actividad la vuelven indudablemente polémica y por ello, estas personas encarnan una serie de temores, estigmas, deseos, violencias y estereotipos que en la sociedad ecuatoriana se han constituido en una especie de sentidos comunes.

Frente a esto, desde inicios de los años 90's, progresivamente surgieron asociaciones de trabajadoras sexuales en Quito, llegándose a contar cinco como las más grandes y oficialmente reconocidas hasta el 2019, y otras más que están en proceso de afianzamiento. Las presidentas de las asociaciones son las principales voceras de esta población, quienes construyen un fuerte discurso de defensa y dignificación de su labor para exponerla públicamente como un trabajo que merece ser reconocido por el Estado y la sociedad en general, para así gozar de garantías sociales –como un seguro médico o pensión de retiro– y, además, poder liberarse de la discriminación generalizada, refutando las acusaciones de ser agentes de riesgo y para mostrarse como trabajadoras pacíficas y respetuosas de la comunidad. Este trabajo de posicionamiento y divulgación se realiza por publicaciones en Facebook, la intervención en medios de comunicación masiva, eventos y capacitaciones, e incluso notables expresiones de acción colectiva tanto en espacios públicos como en los pasillos y oficinas de autoridades locales y nacionales.

Sin embargo, a pesar de la organización y el trabajo político que se realiza, debido al contexto discriminatorio en el que viven, gran parte de las trabajadoras sexuales y sus dirigentes experimentan una profunda vergüenza por la labor que tratan de defender; es decir que, abiertamente el trabajo sexual es un tema de reivindicación; pero íntimamente, es una pena personal. Por ello, únicamente las presidentas de las asociaciones se muestran públicamente y exponen las

---

<sup>1</sup> Por su puesto, dentro del trabajo sexual de Quito se encuentra una notable diversidad sexo-genérica, sin embargo, abordar esta diferenciación con la especificidad que requiere, excede los intereses de este artículo. Por esta razón se usará el término genérico de 'mujeres', que es incluso el nombre que las asociaciones de trabajo sexual usan para nombrarse.

demandas de sus compañeras; sin que esto implique que las propias dirigentes estén completamente convencidas de su discurso.

Con este contexto, este análisis se enmarca en el estudio de las condiciones de posibilidad de generación de opinión pública por parte de colectivos sociales que enfrentan múltiples mecanismos de subsunción. Por tanto, no se concentra en el análisis del uso de las redes sociales virtuales, los desempeños en medios de comunicación o las protestas en las calles que estas poblaciones han generado; sino más bien, en las implicaciones subjetivas que viven estos contrapúblicos subalternos y marginalizados, y cómo estas inciden en sus capacidades de posicionamiento público de un discurso dignificante.

### **Asociaciones de trabajo sexual: contrapúblicos particulares**

El trabajo de Nancy Fraser resulta básico para construir una comprensión del fenómeno planteado. Como señala la autora, frente a la esfera pública burguesa y liberal (Habermas, 1994), se construyen por su propia exclusión, otras manifestaciones y formas de organización social y enunciación de discursos e interpretaciones sociales que no están incluidas dentro del gran espacio parlamentario; sino que más bien defienden intereses particulares de grupo, lo cual tensiona la noción del bien e interés común y plantean la posibilidad de construcción de una sociedad de múltiples intereses. Eso es lo que llama contrapúblicos:

Propongo llamar a estos públicos, contrapúblicos subalternos para indicar que se trata de espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades. (Fraser, 1997, pág. 115)

Ahora, para caracterizar el desempeño político-comunicacional de las asociaciones de trabajo sexual, hay que señalar que estas no producen demasiada información en sus canales comunicacionales, carecen de medios de comunicación alternativos, páginas web y de personas encargadas de la comunicación oficial; disponen de perfiles de Facebook personales y organizacionales, pero son poco activos; y aunque su última movilización masiva de protesta y confrontación en las calles fue en octubre de 2015, a partir de ahí, sus actividades se han concentrado en desarrollar negociaciones al interior de instituciones públicas y privadas, con el fin de realizar avances en la regularización de los espacios públicos ocupados por ellas, para de esta manera dilatar o bloquear algún posible intento de desalojo. A esto se suma una postura de escaso interés gubernamental por definir el status legal del trabajo sexual, lo que provoca poca presencia en la agenda del Estado.

Por ello, las trabajadoras sexuales son una población que adquiere y pierde protagonismo en función de coyunturas muy específicas que podrían afectarlas. Así, han alcanzado notables avances, como permanecer en sus espacios de trabajo a pesar del rechazo de numerosos sectores durante décadas; pero también viven un constante estado de desinterés por parte del Gobierno local y nacional, que por momentos prefieren ignorar o aplazar, que abordar el tema de una forma definitiva.

Por esa condición victoriosa e irresuelta al mismo tiempo, propongo pensar a las asociaciones de trabajo sexual de Quito como contrapúblicos subalternos, los cuales plantean un discurso de interés particular a la sociedad y los organismos políticos, que se opone al discurso hegemónico discriminatorio y marginalizante que nominaliza al trabajo sexual como un no-trabajo o como una actividad censurable o digna de condescendencia. Este contrapúblico puede ser fuerte o débil (Fraser, 1997) dependiendo de la estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 2012), la cual

entre el 2015 y 2019 ha sido bastante favorable y ha facilitado su permanencia en los espacios públicos. Pero añadido a la perspectiva de Fraser, que la debilidad o fortaleza de un contrapúblico de estas características, no se encuentra únicamente en la condición de subordinación que la estratificación social le otorga, o en su capacidad de acción a nivel de Estado y toma de decisiones, sino que se produce además por su autoreconocimiento como personas descalificadas, que deben posicionar un discurso de trabajo digno a pesar de su propio rechazo a la forma en cómo se ganan el dinero.

Esto trae dos consecuencias políticas claras; primero, un constante ejercicio de ocultamiento y descalificación de las militantes, lo que debilita las posibilidades de empoderamiento y reconocimiento social y; segundo, el compromiso fluctuante de la militancia, que desestabiliza el protagonismo que pudiera adquirir este colectivo.

### **Ocultamiento y descalificación: debatirse entre en la culpa y el orgullo**

La primera propuesta que hago para complejizar la noción de Fraser sobre la constitución de un contrapúblico subalterno en una sociedad estratificada es que cuando este se desarrolla en un contexto de permanente discriminación, requiere de la superación del estigma que se divulga socialmente pero que también ha sido introyectado en los propios miembros del contrapúblico. Debido a esta compleja condición, se tiende al ocultamiento y el silenciamiento y con ello, se debilita la producción de un contradiscurso reivindicativo y de una identidad colectiva dignificada.

En el caso de las trabajadoras sexuales de Quito, dirigentes y no, se teme revelar su actividad porque llevan consigo un estigma de considerable peso, que marca la incompatibilidad entre las demandas de atributos morales que socialmente se exige de las mujeres –fidelidad, exclusividad sexual, representación de valores familiares, mistificación de la sexualidad, es decir, su ‘identidad social virtual’– y los atributos que exponen en el ejercicio de su trabajo –que forma parte de su ‘identidad social real’–. Dado que en las trabajadoras sexuales dichas incompatibilidades son muy notables, se produce un fenómeno de ‘reducción’ del individuo desde su complejidad, hasta la simple caracterización de su atributo considerado negativo (Goffman, 2006). Es decir, el estigma reduce a las mujeres trabajadoras sexuales, de personas que viven una condición compleja y que desempeñan una labor por una serie de circunstancias, a agentes puramente nocivos, exotizados o víctimas anuladas.

Cuando estos son los adjetivos que constituyen la descripción de las trabajadoras sexuales, es inevitable que la identidad constituida socialmente se traduzca en culpa, pues como lo define el mismo Goffman (2006), las reglas de ‘normalidad’ se introyectan al punto de hacer al sujeto ‘consciente’ de su propia anormalidad y procuran un estado de alerta en el que la persona estigmatizada busca ocultar su deficiencia, pero no solo esto, sino que la persona se auto-demanda ser parte de la normalidad, pero se enfrenta a la impotencia de no poder hacerlo.

Al volver al estigma parte propia del cuerpo, se genera una moral y una lógica de autovaloración que está medida por una serie de condicionantes externos que colocan la propia imagen en situación de subordinación (Levinton, 2000) (Foucault, 2014) (Jasper, 2012) (Rubin, 1989) (Juliano, 2006). Esto muestra que, al constituir un proceso de dignificación, las personas deben enfrentarse forzosamente con una estructura que las define a sí mismas como invalidadas. Esa ‘alma externa’ de la que habla Butler (2011), produce una autoimagen en las trabajadoras sexuales de descalificación, marginación y fracaso.

La primera práctica donde se demuestra esta introyección del estigma es la intensa tarea para ocultar su trabajo ante las demás personas. Esta es la razón por la cual la mayoría de las trabajadoras sexuales no suelen aceptar abiertamente que desempeñan su labor e inventan que ejercen otros trabajos, cambian su apariencia y sus nombres y ocultan lo mejor posible su vida personal. Las acciones de ocultamiento llegan a ser tan anecdóticas, que una de las dirigentes de trabajo sexual de Quito, cuando fue captada por la televisión en una marcha a favor del trabajo sexual, inventó a sus hijos que ella es abogada en formación y se le encomendó acompañar a esta población conflictiva.

La segunda práctica es el establecer a la familia como justificativo para validar la incursión en el trabajo sexual como una obligación y no como una elección propia. La familia es vista como un baluarte de la dignidad de la trabajadora sexual y el insistir en que se trabaja como un sacrificio para sostener a la familia es un argumento que se repite constantemente. Las trabajadoras sexuales recuperan el discurso de la maternidad desde los aspectos más tradicionales para no perder la consciencia de que son mujeres que cumplen con los roles 'adecuados' para su género; es decir, para señalarse a ellas mismas que su condición de trabajadoras sexuales no ha logrado que abandonen las funciones de una 'mujer correcta' y 'bien valorada' socialmente. A esto se suma la idea bien establecida y generalizada entre ellas, de que no se realiza el trabajo por placer, sino única y específicamente por el dinero que genera. Con ello, su salvataje moral se sustenta en la idea de que, para alimentar a sus familias, las trabajadoras sexuales han sacrificado el lugar correcto y moral del sexo y sus condiciones (Rubin, 1989) (Agustín, 2002) (Federici, 2010).

Ahora, al momento de ejercer el trabajo sexual y el liderazgo político dentro de él, es necesario abandonar momentáneamente esta lógica de ocultamiento y defensa de los valores morales y sexuales; y pasar de la desincentivación a la promoción del respeto a la decisión personal; se pasa del ocultamiento a la demanda de visibilización y legalización; se olvida el argumento del sexo como sacrificio y se posiciona el reclamo de no mistificación del sexo. Es necesario entonces, realizar una serie de actuaciones específicas (Goffman, 2012) que ayuden a defender el trabajo sexual desde un contradiscurso, lo que marca la escisión entre la militancia y la autopercepción.

### **Compromiso fluctuante: amar y odiar la militancia**

Moverse entre el orgullo, la vergüenza y la culpabilidad incide directamente a la militancia y las condiciones de posibilidad de la politización de un contrapúblico, pues se establece una situación altamente dificultosa cuando se debe exponer los argumentos de una lucha que demanda reconocimiento y dignificación; al tiempo de no mantener un empoderamiento claro que permita ubicarse con la misma valentía frente a la familia como se lo hace frente a las autoridades.

En el caso del trabajo sexual en Quito, esta situación tiene al menos dos costos importantes. El primero, es la desvinculación de las mujeres con el trabajo sexual, lo que lo disminuye como un espacio de enunciación y genera un notable descompromiso con su validación discursiva. El segundo, es la dificultad de encontrar recambios en la dirigencia y la conversión de ciertas dirigentes en referentes únicos e imprescindibles y, por tanto, en las únicas voces públicas.

Respecto al primer problema, las vidas de las propias líderes de las asociaciones de trabajado sexual están marcadas por constantes intentos de abandonar la prestación de servicios sexuales. Varias dejaron el trabajo sexual apenas encontraron la oportunidad de montar negocios que les permitían obtener algunos recursos, o han buscado ubicarse en otros espacios laborales dentro

de la propia industria sexual, como administradoras o gerentes de nightclubs. No obstante, su condición de dirigentes las obliga a mantener la actividad de representación política y de defensoras del contradiscurso a favor del trabajo sexual, a pesar de sus constantes intentos de salir de él.

Por su parte, las mujeres asociadas, pero que no ocupan espacios de dirigencia, son mucho menos participativas y hasta desinteresadas. Generalmente se acercan a las dirigentes solo para consultar si no existen amenazas inmediatas por parte de las autoridades, o pedir solución para algún desencuentro con vecinos o con las mismas compañeras. Contar con ellas en movilizaciones o en actos públicos de defensa del trabajo sexual es dificultoso, y muchas veces su asistencia está condicionada por amenazas de multas o castigos.

El tener que convertirse en las representantes de un contrapúblico discriminado, demanda de ciertas condiciones y sacrificios para las dirigentes. Una de las líderes más antiguas expone, desde su experiencia, que aquello que facilita la exposición pública es no tener familia cercana que pudiera reprocharle algo o sentirse también estigmatizada. Ella, por ejemplo, cuando aún era bastante joven, se expuso públicamente como dirigente del trabajo sexual en un periódico de alcance nacional, dando una extensa entrevista que incluía fotografías. Huérfana desde joven, con sus demás familiares viviendo en otra ciudad y con sus hijas aún pequeñas, tuvo la seguridad de que nadie cercano iba a enterarse de su labor por medio de las declaraciones que hizo.

Desde la experiencia de esta dirigente, no tener familia es una ventaja para el perfil de líder, porque así se evita lastimar a terceros y verse expuesta a humillaciones, además disminuye la tensión de tener que conservar el secreto respecto al trabajo sexual. Pero al considerar que no todas las líderes cuentan con esta facilidad, muchas han tenido que realizar notables esfuerzos emocionales para exponerse a sus familias; aunque después de ese primer acto traumático, son sus propias parejas e hijos quienes muchas veces también asumen el contradiscurso de defensa del trabajo sexual.

El descomprometimiento con el trabajo sexual y las causas de las asociaciones también conlleva la dificultad de encontrar nuevas líderes. Cuando se reconoce que los liderazgos implican el hacer públicas las imágenes propias como representantes del trabajo sexual y exponerse a diversos actores –especialmente a los medios de comunicación–, que demanda la inversión de mucho tiempo y que –al menos oficialmente– no existen beneficios económicos, la disponibilidad para asumir un puesto dirigenal se ve menguada, disminuyen los recambios en la dirigencia y muchas de las líderes vigentes se perfilan como actores irremplazables que temen que si abandonan sus cargos, las asociaciones desaparezcan.

Esto muestra cómo el contrapúblico que surge de la violencia permanente está limitado en la capacidad de visibilización de sus actores internos, y está condicionado a la presencia de un vocero dispuesto a sacrificar las garantías que los otros miembros del colectivo no quieren o no pueden perder. Esto no necesariamente vuelve débil al contrapúblico, pues es posible que los voceros únicos sean altamente eficaces en gestionar la política para lograr incidencia en las instituciones y la opinión pública, pero sí limita la permanencia en el tiempo del contrapúblico y la sostenibilidad del contradiscurso.

## Metodología

Las formas en cómo se configuran los contrapúblicos que surgen a partir de condiciones de constante marginalización y discriminación surge a partir del estudio de las 5 asociaciones de trabajo sexual en Quito y sus respectivas dirigentes, por lo cual, se cubrió a casi la totalidad del movimiento organizado alrededor del trabajo sexual. Las asociaciones de hecho o derecho y con las que trabajé directamente fueron: Asociación Pro Defensa de la Mujer (ASOPRODEMU), la más antigua de Quito, fundada en 1991; Asociación de Trabajadoras Sexuales 'Por un futuro mejor'; Asociación de Trabajadoras Sexuales '1º de Mayo'; Asociación de Trabajadoras Sexuales 'Con esperanza al futuro' y; Asociación de Trabajadoras Sexuales 'Unidas por nuestros derechos'. Cada una dispone de una presidenta y hasta el año 2018 unificaban a alrededor de 400 asociadas.

La obtención de la información se realizó mediante tres estrategias metodológicas: 1) las historias de vida de las dirigentes de las asociaciones; 2) la etnografía de las prácticas políticas dentro de las asociaciones y; 3) la realización de entrevistas a profundidad con trabajadoras sexuales.

Respecto a la primera, con todas las dirigentes pude desarrollar sus historias de vida durante extensas y repetidas reuniones y seguimientos. Estas fueron un recurso de enorme valor para la exploración de subjetividades, pormenorizar en aspectos específicos de la vida de las trabajadoras sexuales y entender sus transformaciones. Pero más allá de eso, las historias de vida fueron un mecanismo ideal para operativizar las experiencias y narrativas de politización, fueron, por tanto, el instrumento para apropiarse de las experiencias, en el sentido que las conceptualiza Joan Scott (2001), como los espacios constitutivos de los sujetos.

La segunda estrategia metodológica, la etnografía de las prácticas políticas, permitió apropiarse de la gestión organizacional, los comportamientos de las asociadas, las formas de politización y las características de la acción colectiva. Se buscó así una perspectiva más amplia de lo político, como una producción constitutiva de la vida (Mouffe, 1999), y no limitada a sus roles de liderazgo formal. Una de las mayores virtudes de esto, fue que me permitió contrastar los discursos de los sujetos políticos con sus acciones, para así encontrar los límites de flexibilidad, consecuencia o contradicción que se muestran en sus prácticas.

Finalmente, la realización de numerosas entrevistas a trabajadoras sexuales –cerca de 50 horas de registro– ayudó a construir un panorama más amplio de la vivencia de esta labor y su militancia, los conflictos que implican y los discursos que se elaboran sobre el trabajo y su relación con él.

## Principales resultados

El análisis de las historias de vida de las dirigentes de trabajo sexual de Quito y la etnografía de sus prácticas políticas, permite plantear que los contrapúblicos que surgen a partir de contextos de discriminación permanente, deben erigirse a costa de una subjetividad escindida entre el orgullo público y la vergüenza privada, lo que genera condiciones de ocultamiento y de compromiso fluctuante en el movimiento social que busca constituirse en contrapúblico. Ahora, si estas son las condiciones de gestación del contrapúblico, ¿cómo se logra enunciar públicamente el contradiscurso para que logre competir por su posicionamiento en la opinión pública? Para responder esto propongo dos mecanismos: la creación de baterías morales y la intermisión moral.

Respecto a las baterías morales, como se señaló anteriormente, el contexto social presiona constantemente para instalar en la mente de las personas estigmatizadas la idea de su 'anormalidad' y que, si así lo decidieran, serían capaces de anularlo –o al menos disminuirlo– y formar parte de la población 'normal', lo que genera profunda frustración (Goffman, 2006). Lo interesante del estigma, sin embargo, es que puede politizarse usándolo tácticamente. Goffman mismo señala que muchas veces el estigma, a pesar de su carga discriminatoria, se termina constituyendo en un argumento que ayuda a comprender el lugar de las personas en el mundo e incluso permite justificar ciertas acciones, éxitos o fracasos; es decir, a pesar de su carga peyorativa, el estigma sirve para explicarse a uno mismo.

Por esta razón, muchos movimientos sociales han comprendido que para la dignificación propia no hace falta anular el estigma, sino declararlo desde una acción reivindicativa porque, de hecho, para confrontar un estigma, es necesario conservar la base lingüística del mismo para que sea comprensible en el lenguaje común que lo ha producido, de esta manera es como han actuado, por ejemplo, ciertos movimientos LGBTIQ o vinculados a luchas étnicas, llenando de nuevos contenidos a 'palabras vaciadas de sentido' (Rancière, 2012) y resignificando el material simbólico discriminante (Butler, 2011), como ha pasado con términos como 'maricón' o 'negro'.

Pero en el caso de otros contrapúblicos surgidos en contextos de discriminación permanente y que han interiorizado la violencia, como las trabajadoras sexuales asociadas de Quito, este proceso de reivindicación del mismo término discriminante no se ha producido del todo. Las trabajadoras sexuales no han politizado públicamente las palabras 'prostituta' o 'puta', ni las han resignificado. Por supuesto, sí existen colectivos que han introducido otras nociones para estos términos –como la Marcha de las Putas– pero curiosamente, no son colectivos vinculados a la venta de servicios sexuales en sí mismos. Las mujeres que viven por medio del intercambio de sexo por bienes materiales han desechado el término prostitución para reemplazarlo por el de trabajo sexual. Por tanto, no resignifican términos; sino que los oponen, generando con ello lo que Jasper (2012) denomina baterías morales, un mecanismo de acción política que construye los discursos de lucha social al confrontar las palabras violentas y negativas, con su contrario dignificante y positivo.

Lo interesante del contradiscurso del trabajo sexual como batería moral, no es que ha reformulado el material simbólico de la prostitución desde los propios términos de la prostitución, pues no son 'orgullosamente putas' que han desmontado las nociones de sexualidad que giran alrededor de este discurso hegemónico. El material simbólico, la palabra vacía que han intervenido, ha sido el trabajo, ese es el concepto que han ampliado; el de prostitución no.

Ahora, para poder exponer públicamente el contradiscurso dignificante, se requiere poner en suspensión las nociones morales propias y así detener momentáneamente los valores sociales personales y permitir la activación del discurso militante, a esto lo he definido como 'intermisión moral'. La intermisión moral, o sea, la interrupción de la moral cotidiana y socialmente avalada –que en el caso de estas mujeres está conformada por roles afectivos, expresivos e imperativos categóricos externos orientados al cuidado y el trabajo reproductivo (Hernando, 2000) y la defensa de la maternidad (Levinton, 2000)– para ejercer el trabajo sexual, es justamente una de las prácticas por las cuales se puede construir un discurso dignificante sobre el trabajo sexual y contraponer la imagen de 'delincuencia sexual' que afecta los valores socialmente aceptados sobre el matrimonio, monogamia, procreación, sexo no comercial, solo dentro de relaciones fijas, etc. (Rubin, 1989).

La intermisión moral es la que permite a las trabajadoras sexuales construir públicamente el contradiscurso de que su labor no es un delito que afecta a la seguridad de la sociedad ni es comparable de ninguna forma a un acto delictivo. Aunque íntimamente parecen sí reconocer rasgos de 'delincuencia sexual' es sus acciones, las asociaciones de trabajo sexual dejan momentáneamente de lado dichas dudas para posicionarse ante la sociedad civil y el Estado. Existe, por tanto, una acción política profundamente escindida entre el 'círculo virtuoso' de la sexualidad (Rubin, 1989) que promueve la existencia de mujeres morales que resguardan el sexo placentero para sus parejas y están entregadas al cuidado de sus familias; y la búsqueda de validarse a sí mismas como trabajadoras sexuales dignas.

En términos político-comunicacionales, la intermisión moral facilita la constitución de un contradiscurso con el cual, un contrapúblico puede contender en la gran esfera pública y procurarse una opinión pública favorable. Pero la interiorización de los roles femeninos convencionales que establece la sociedad de la que forman parte y que las trabajadoras sexuales sienten que están transgrediendo, afecta al fortalecimiento de la acción política y produce una identidad frágil, consciente de su inferioridad y que hace –como afirma Juliano (2006)– que los reclamos de esta población se expongan como demandas que asumen y aceptan su marginalidad, pero luchan al menos por no ser excluidas. Con esto, el contrapúblico no es un sujeto político que expone de forma enérgica una opinión distinta sobre un tema, sino que debe luchar en plena consciencia de su fragilidad.

Todo esto produce que las luchas de las trabajadoras sexuales a favor de sus derechos y su dignificación aparezcan momentáneamente en el escenario político y mediático, pero nunca como actores cuya identidad colectiva está plenamente definida. Esto no las diferencia notablemente de la experiencia de otros movimientos sociales que buscan reivindicaciones (Thompson, 1989) (2014) (1984) (Tilly & Wood, 2010) (McAdam, Tarrow, & Tilly, 2005) (Chakrabarty, 2008), pero lo que sí particulariza a esta población –como ejemplo de un contrapúblico expuesto a la discriminación social, política y económica permanente– es que es un movimiento que demanda reconocimiento pero que justamente no puede facilitar las condiciones para que el resto de la sociedad lo reconozca.

Aun así, también demuestran que los contrapúblicos discriminados pueden elaborar sus argumentos y hacer frente a demás actores sociales, autoridades y medios de comunicación, con solvencia y dignidad, no tanto porque su contradiscurso reivindicativo exponga una identidad colectiva y política fuertes que les permitan mostrarse orgullosos ante una cámara de televisión; sino más bien porque es la necesaria y urgente expresión de una realidad deseable de respeto, inclusión y garantías, que no solo admitiría la solución de sus necesidades materiales, sino que sería el escenario para la anulación de la escisión y la construcción, ahí sí, de una identidad de orgullo que no se limite al discurso público, sino que alcance a todos los niveles de sus vidas. 

## Referencias

- Agustín, L. (2002). La industria del sexo, los migrantes y la familia europea. En *Sexualidades: Diversidad y Control Social*. Barcelona: Bellaterra.
- Butler, J. (2011). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.
- Chakrabarty, D. (2008). La historia subalterna como pensamiento político. En S. Mezzadra (Ed.), *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (págs. 45-166). Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2010). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulacion originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Foucault, M. (2014). *Historia de la sexualidad I*. Argentina: Siglo veintiuno.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Goffman, E. (2006). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernando, A. (2000). Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural. En A. Hernando (Ed.), *La construcción de la subjetividad femenina* (págs. 101-142). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.
- Jasper, J. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 46-66.
- Juliano, D. (2006). *Excluidas y marginales*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Levinton, N. (2000). Normas e ideales del formato de género. En *La construcción de la subjetividad femenina* (págs. 53-99). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer editorial.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Rancière, J. (2012). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. Recuperado el 28 de Marzo de 2016, de museo-etnografico.com: <https://museo-etnografico.com/pdf/pun-todefuga/150121gaylerubin.pdf>

- Scott, J. (2001). La experiencia. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*(13), 42-73.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thompson, E. P. (1984). *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Thompson, E. P. (2014). La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. En E. P. Thompson, *a economía moral de la multitud y otros ensayos*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768 - 2008*. Barcelona: Crítica..

## Sobre el autor/About the author

Marco Panchi J. Ecuatoriano. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Master en Estudios de la Comunicación y Opinión Pública. Es docente e investigador en las áreas de sociología, comunicología y epistemología. Se ha especializado en el estudio de poblaciones marginalizadas, sus prácticas políticas y consumos culturales. Cuenta con publicaciones, entre libros y artículos, traducidos al ruso e inglés.

## URL estable documento/stable URL

<http://www.gigapp.org>

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

### Información de Contacto

Asociación GIGAPP.  
[ewp@gigapp.org](mailto:ewp@gigapp.org)

**GIGAPP**

**Estudios / Working Papers**

ISSN 2174-9515

Vol. 8 Año (2021)

Núms. 190-212

págs. 1-344

**Número  
Especial RICE**

**Comunicación  
más allá de los  
medios:  
*edukomunicación,*  
instituciones y  
construcción cultural**

**Rice**

Red de Investigadores en  
Comunicación de Ecuador

**gigapp**

Grupo de Investigación en  
Gobierno, Administración  
y Políticas Públicas

GIGAPP Estudios Working Papers es una publicación de la  
Asociación Grupo de Investigación en Gobierno,  
Administración y Políticas Públicas

[www.gigapp.org](http://www.gigapp.org)

# Índice Número Especial

Presentación de número especial.

Palmira Chavero y Paulo López-López

190. La televisión educativa en Ecuador y el aprendizaje de valores en los niños edad escolar.

María Augusta Calvopiña. Pags. 1-14

191. Estado de derecho e educomunicación: la realidad en la educación para el uso de las redes sociales virtuales

Alessandro Rezende y Werner Vásquez Pags. 15-25

192. El Observatorio de medios de Unemi: alcances y resistencias en su andadura. Gabriela Sánchez y Juan Carlos Cevallos. Pags. 26-37

193. Análisis de la propuesta de contenidos digitales en redes sociales de escuelas del cantón Yaguachi, Ecuador. Paola Ulloa, Elena Paucar, Ana Patricia Rodríguez Pags. 38-49

194. La competencia mediática en la educación infantil en Ecuador Margoth Iriarte, Diana Rivera, Stephany Celly Pags. 50-63

195. Investigar y publicar en comunicación: Ecuador en la ruta científica mundial. María Isabel Punín y Daniela Calva. Pags. 64-75

196. La construcción mediática del discurso de la descolonización en Bolivia durante la formación hegemónica del Movimiento Al Socialismo (MAS). Gonzalo Meruvia Salinas. Pags.76-92

197. Soy chola, soy vieja, soy rural. ¿Qué soy?": Diseño de plataforma digital para la difusión del decolonialismo Daniela Idrovo, Ángel Torres, José Juncosa. Pags.93-112

198. El papel de los eventos en las estrategias de marketing y comunicación comercial. Alba María Martínez y Concepción Campillo. Pags.113-127

199. Uso de big data y data mining en los procesos de automatización de la comunicación de las organizaciones. Cesibel Valdiviezo-Abad y Tiziano Bonini. Pags.128-142

200. Análisis del Plan Estratégico de Comunicación de la Feria de Loja, según el modelo RACE. Javier Vire y Antonio Castillo. Pags. 143-159

201. Televisión comunitaria y comunicación popular en tiempos actuales. Caso de estudio TV MICC Cotopaxi – Ecuador. Tania Villalva, Pablo Romero, Patricia Villagómez. Pags. 160-175

202. Claves para establecer una estrategia de reputación de Gobierno. Cusot, Gustavo. Pags.176-188

203. La televisión local y la programación como refuerzo de Identidad cultural. Kruzkaya Ordóñez, Ana, Isabel Rodríguez, Abel Suing. Pags.189-206

204. Google imágenes, profesiones, género y sexualidad. Álvaro Jiménez, Eliza Vayas, Carlos Palacio, Fernando Endara. Pags.207-223

205. Representación mediática de la Reserva Van der Hammen en Colombia: ¿Conflicto socioambiental o conflicto político? Ana María Lozano. Pags.224-236

206. Análisis del discurso de los padres de familia en torno al maltrato a la niñez. Viviana Suntaxi Barzallo. Pags.237-246

207. El perfil ideal del periodista, según los medios. Una radiografía del nuevo perfil en el contexto digital. Paulina Escobar, Andrés Jaramillo. Pags.247-262

208. Redes de comunicación, acción colectiva y organizaciones de ciclistas de Quito. Rodríguez, Andrés. Pags.263-280

209. A pesar de la culpa. Trabajo sexual y la producción de contradiscursos en contextos de violencia. Marco Panchi. Pags.281-292

210. Diversidad política femenina ¿Cómo construyen y proyectan su imagen las mujeres ecuatorianas? Estefanía Luzuriaga y Gabriela Baquerizo. Pags.293-309

211. Análisis del discurso xenófobo hacia la migración venezolana en los comentarios de las publicaciones de Facebook pertenecientes a los diarios locales: El Mercurio y El Tiempo. Galo Altamirano y Ángel Torres. Pags.310-325

212. Acciones públicas del recuerdo: reconstruir la memoria de las dictaduras de Hugo Banzer (1971-1978) y Luis García (1980-1981) en Bolivia. Ramírez López, Daniel Alejandro. Pags.326-344

## Consejo de Dirección

Ricardo García Vegas. URJC. España.  
(Director)

César Nicandro Cruz-Rubio. GIGAPP. España  
Palmira Chavero-Ramírez. FLACSO. Ecuador  
Cecilia Güemes. UAM. España.  
José A. Hernández-Bonivento. ICHEM. Chile  
Álvaro Ramírez-Alujas. INAP. U. Chile

## Comité Editorial

Victoria Alsina Burgues. KSG. USA  
Roberto Castellanos Cereceda. UNAM . México  
César Nicandro Cruz-Rubio, GIGAPP. España  
Cristiana Freitas. UnB. Brasil.  
Flavia Galvani Silva. FOG. España  
Leandro Grass Preixoto. UnB. Brasil  
Efrén Guerrero Salgado. PUCE. Ecuador  
José A. Hernández Bonivento. ICHEM. Chile  
Juana López Pagán. FOG. España  
Diego Pablo Pando. UNSM. Argentina  
Erika Rodríguez Pinzón. UNIR. España.



Licencia 4.0 (España) Creative Commons.  
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas.  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/es/>

ISSN 2174-9515



Grupo de Investigación en  
Gobierno, Administración  
y Políticas Públicas

**GIGAPP**  
**Estudios / Working Papers**